

DISCURSO

Por: DARÍO ROZO M.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 68, Volumen XVIII
Cuarto Trimestre de 1960*

EN LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE COLOMBIA EN LA TERMINACION DE PERIODO 1958-1960 Y PARA DAR POSESION A LA NUEVA JUNTA DIRECTIVA EL 26 DE AGOSTO DE 1960.

Dos años han transcurrido ya desde que mis estimados y benévolos compañeros en esta grata Sociedad Geográfica, quisieron honrarme llevándome inmerecidamente a ocupar la Presidencia de la Corporación, y acaba de terminar el período reglamentario de esa Presidencia; período en el cual no pude servir a esta benemérita Institución con la eficacia y actividad que yo hubiera querido, aunque tuve la mejor voluntad de hacerlo; las circunstancias no me dejaron obrar según mis deseos y a ellas, queridos compañeros, debéis achacar las deficiencias con que sale adolecida esta administración por parte mía; los éxitos que haya alcanzado se deben a quienes me acompañaron y ayudaron en la Junta Directiva, para quienes dejo ahora franco testimonio de mi agradecimiento. De hoy en adelante esas deficiencias estarán ausentes de la Dirección de la Sociedad, porque ha recaído en un grupo de esclarecidos miembros que poseen todas las cualidades deseables: es el primero Manuel José Forero, cuyo prestigio como varón ejemplar y de ciencia es de todos conocido y a quién se debe en realidad el resurgimiento de la Sociedad Geográfica de Colombia; Francisco Andrade, que es el segundo, es uno de los más asiduos concurrentes y quien con afortunada frecuencia nos ilustra con sus eruditos escritos de geografía e historia; los restantes gozan también de general estimación y entre ellos está el Coronel Joaquín Murillo que ya es inamovible en su cargo de Tesorero porque por méritos se le ha reelegido indefinidamente desde hace mucho tiempo.

Y ahora agregaré a estas frases otras que digan algo del origen de las disciplinas que atañen a la actividad que nos congrega y al espíritu que debe animarnos que es el de trabajar unidos, con

constancia y beneplácito, para allegar más erudición y más datos relativos a la ciencia que nos convoca y nos une por nuestro propio querer y que es la madre de las otras ciencias: *Geografía* y *Geometría*, tienen en su contextura las mismas raíces, ésta nació de la necesidad de medir a aquella y sobre la geometría se levantó la hermosa fábrica de las matemáticas. La vida humana depende de la madre tierra.

El sustento del hombre proviene del aire, del agua, del pesado polvo y del trabajo; los tres primeros constituyen la GEO de los griegos, y del trabajo procede la grafía en lo intelectual, y la cosecha en lo material, que son potestades del hombre; esta última fue la primera en ejercerse por la necesidad de la subsistencia, y el hombre se inclinó sobre la tierra para dar pábulo a las simientes y apogeo a la vida vegetal, porque la vida se alimenta de vida ajena, y de este sostenido empeño resultó la geografía, por cuanto que el aire y el agua, tan necesarios a la vida, no se cosechan pero tampoco son suficientes para sustentar a los humanos; así pues, el trabajo se necesita para acaparar la vida vegetal destinada a la continuación de la vida del hombre.

La espléndida vitalidad de los trigales ondulaba en las márgenes del Nilo, pero las inundaciones borraban los linderos y confundían las áreas; y entonces el hombre consignaba en el papiro, con signos escritos, la extensión de los predios sembrados para poder después restituirlos a la tierra y de este feliz ajeteo nació la geometría.

Para poder sembrar con éxito en tiempo oportuno hubo necesidad de estudiar las estaciones y esto condujo a la observación del movimiento de los astros, de este modo comenzó la astronomía.

No es sólo la vida vegetal la que proporciona alimento, la vida animal también la proporciona, y entonces el trabajo se empeñó en la domesticación de los animales y en consecuencia surgieron los pastores que se vieron obligados a reconocer los cerros, las cordilleras, los ríos y el mar; el mar debió presentarse a la imaginación de los pastores como un enigma abrumador; enigma que persistió por millares de siglos, aun en los tiempos muy posteriores en sabias naciones.

Los hombres primitivos vieron flotar la madera sobre el agua y pensaron que por medio de la madera podrían superar la agresividad de las aguas y viajar sobre ella para ir buscando en las riberas praderas más amables y fecundas; pero la madera procedía de los árboles y para obtenerla había que derribarlos: para satisfacer a esta necesidad, comenzaron a germinar en la inteligencia de los hombres los principios de otras ciencias: la geología que buscaba el sílex para hacer la hacha, la mecánica que estudia el efecto del golpe, la física que enseña a saber de qué lado caerá el árbol derribado, la

botánica que enseña la diferencia entre el maderamen del bosque y el tubo sutil que sostiene las espigas y a contemplar los pétalos de las coloridas flores tras de cuya vida aparecen y sazonan las frutas de grato sabor.

Con el esbozo de este cuadro se vislumbra el asidero de las ciencias en la geografía; en él hemos llegado a la iniciación de la navegación que tanto progreso proporcionó a la humanidad; las embarcaciones al principio debieron ser balsas o jangadas de troncos livianos juntados con arte; se fueron transformando y su construcción y manejo constituyeron un saber poderoso que hizo más rápidas y fecundas las labores de la geografía destacada ya como ciencia autónoma; pero aun en esta nueva actividad, rige en sus comienzos el interés por el sustento, pero ya con la tendencia de dar a los alimentos el aliciente de manjares; los hombres europeos empeñados en obtener sistemas de vida cada vez más agradables, quisieron imitar a los orientales en el halago epicúreo del sabor y enviaron sus navíos en busca de las especias: clavos de olor, pimienta, azafrán, cominos y canela. En aserción de esto copiaré algo del libro de Bernardino de Escalante, Comisario del Santo Oficio del Reino de Galicia, año de 1537.

Este antiguo autor dice en el capítulo tercero: Supo de aquella tierra el Rey don Juan, "Y para certificar más del comercio y navegación, puestos de la India, y del poder del preste Juan, y de su religión, de quien pretendía favorecerse, para el trato de la especería, envió (sic) a Pedro de Covillana, escudero de su casa, y a un Alfonso de Paiba, por la vuelta de Italia, para que trajesen relación verdadera de todo".

El viaje de estos dos enviados fue muy largo y accidentado: ambos fueron a Nápoles y allí se embarcaron para Rodas de allí pasaron a Alejandría y al Cairo; se separaron en Arabia; Paiba se dirigió hacia Etiopía y Covillana se encaminó hacia la India, pero antes habían convenido en reunirse nuevamente en el Cairo.

Covanillas fue hasta Galicut y Goa, pero al volver al Cairo supo que su amigo Paiba había muerto pocos días antes; sin embargo encontró allí a dos emisarios enviados por el Rey don Juan, el historiador dice que eran judíos; uno de ellos ya había estado en Bagdad y sabía de la comercial isla de Ormuz a donde se decía que "acudían todas las especerías y riquezas de la India", con él debía Covanillas proseguir sus investigaciones; con el otro emisario debía enviarle relación completa de todo lo visto y conocido en su viaje. Así lo hizo Covanillas y con el nuevo compañero se fue a Ormuz, cuyo comercio estudió y luego ordenó a su compañero que se uniese a las cáfilas o caravanas que llevaban especerías y volviese a Portugal. En Etiopía fue Covanillas detenido por las autoridades y no pudo volver a su patria;

pero los dos mensajeros judíos si lograron regresar a Portugal y por sus informaciones "se determinó el Rey don Juan de enviar algunos navíos por la navegación del cabo de Buenaesperanza al comercio y trato de la especería de la India".

Por ese tiempo Cristóbal Colón había ido a buscar un camino más corto para llegar a las Indias, entre otras cosas para traficar en especias, y con este incentivo se iba acrecentando los conocimientos geográficos. Recordemos que aquí entre nosotros, Hernán Pérez, el hermano de Jiménez de Quesada, salió en busca del Dorado con 300 hombres en el año de 1541, vagó por la región oriental y salió a Sibundoy habiendo atravesado las selvas del Caquetá, donde creyó haber encontrado los árboles de la canela; una región de esa selva fue denominada Los Canelos, donde en realidad crece una especie de esos árboles.

Después de los viajes de Colón y cuando se supo que las tierras descubiertas no eran las Indias, comenzaron en realidad los viajes exclusivamente geográficos; hoy ya no son los navíos los que transportan a los geógrafos; se emplean vehículos apropiados para explorar los continentes y hay algunos ideados y construidos con este expreso fin y en esto la navegación aérea ha sustituido a la marina con ventajas, sobre todo en lo relativo a la topografía.

Nuestro Instituto Geográfico es un ejemplo palpable y sus acertados trabajos aumentan día a día el conocimiento del suelo de la Patria. En los últimos años se han producido encomiables estudios relativos a la geografía colombiana, que es justo mencionar en esta ocasión, fuera de los que ha dado a conocer el *Boletín* y los cuadernos de Geografía que edita esta Corporación bajo la muy acertada y encomiable dirección del consocio Manuel José Forero y a cuyo cuidado continúan esas publicaciones, pero habremos de limitarnos solamente a la mención de cinco:

Estudios Geográficos sobre el Departamento de Nariño, por el doctor Ignacio Rodríguez Guerrero. Esta es una obra que merece todo encomio, comienza con un erudito trabajo sobre historia cartográfica de nuestra nación, con muchos datos originales.

Nariño. Sus modalidades geográficas, económicas y sociales etc, Publicación hecha por el Ministerio del Trabajo, con la dirección del Socio Milcíades Chavesj con mapas cuidadosamente litografiados y cuadros estadísticos. En el número 65 del Boletín de la Sociedad se lee una noticia completa sobre este trabajo.

Expedición de Glasiología a las Sierras de Santa Marta y del Cocuy, por Erwin Hraus y Thomas Van der Hammen. Edición del Instituto Geográfico con numerosas vistas fotográficas.

Aspecto Morfológico de la Cordillera Oriental Colombiana, por Andre Journaux, Profesor de la Universidad de Caen.

Contribución a la Geomorfología de la Costa del Caribe, por H. C. Roosveldt y Antonio Tomic. Este trabajo y el anterior fueron publicados en la revista de la Academia de Ciencias, con magníficas ilustraciones.

* * *

Debo pedir perdón por estas digresiones que me han separado del objeto de esta intervención mía que es el de dar posesión al nuevo Consejo Directivo de la Sociedad Geográfica de Colombia, con la sencilla ceremonia que se ha hecho tradicional entre nosotros.

Con mucho acierto el Consejo Directivo ha sido elegido con el siguiente personal:

Presidente: Manuel José Forero.

Vicepresidente: Francisco Andrade.

Secretario: Germán Sierra.

Tesorero: Joaquín Murillo.

Bibliotecario: Hernando Mora Angueira.

Director de publicaciones: Manuel José Forero.

* * *

El período que les corresponde es el de 1960 a 1962.

Señor doctor Manuel José Forero, ¿prometéis por vuestra palabra de honor y por vuestra fe de caballero cumplir fielmente con las obligaciones de Presidente de la Sociedad Geográfica de Colombia, de conformidad con la elección hecha para el período que comienza el 20 del presente mes de agosto de 1960?

Si así fuere, nosotros y la Corporación os lo agradeceremos; y si no, nosotros y ella os lo demandaremos.

* * *

Señor doctor Francisco Andrade, ¿prometéis por vuestra palabra de honor y por vuestra fe de caballero, cumplir fielmente con las obligaciones de Vicepresidente de la Sociedad Geográfica de Colombia, durante el período reglamentario de 1960 a 1962?

Si así fuere, nosotros y la Corporación os lo agradeceremos; y si no, nosotros y ella os lo demandaremos.

* * *

Señores Germán Sierra, Joaquín Murillo, Hernando Mora Angueira y Manuel José Forero, como Director de publicaciones, ¿prometéis por vuestra palabra de honor y por vuestra fe de caballeros cumplir fielmente con las obligaciones de los puestos a que habéis sido llamados por elección reglamentaria y para el período de 1960 a 1962?

Si así fuere, nosotros y la Corporación os lo agradeceremos; y si no, nosotros y ella os lo demandaremos.

